

El sebiche es peruano

FRANCISCO CARRANZA ROMERO

Los hablantes de la lengua quechua, aun antes de probar la carne de pescado cocida con el jugo de limón, saben que sipichiy o sipchiy (por la síncopa de un sonido interno) significa “hacer jirones o tiras”. Y cuando estos quechuas comen el sebiche comprueban que la carne de pescado está desmenuzada y en jirones.

El problema surge cuando la ortografía insegura y caprichosa presenta cuatro posibilidades para escribir el nombre de esta deliciosa comida: cebiche, ceviche, seviche, sebiche. Problema que afecta sólo a la escritura pero no al sabor.

Mi opción es por la cuarta: sebiche. Y aquí van las razones:

Los hablantes del castellano del Perú y de otros países de Hispanoamérica no diferenciamos los sonidos de la **ese** y de la **ce** (ante las vocales e, i). Somos seseantes como el sur de España. No hay ninguna razón para recurrir a la letra ce para la primera sílaba de la palabra quechua sipichi.

El cuadro fonológico del castellano tiene solamente un fonema /b/ (oclusivo labial sonoro). La letra uve, aunque se escriba diferente de la be, suena igual. Por esta razón, yerran los que pronuncian la uve como labiodental. En todo el mundo hispánico se pronuncian igual la be y la uve que algunos la llaman ve chica. En la historia de la ortografía castellana se observa la confusión de uve y u. Me acuerdo de alguien que explicaba sin criterios lingüísticos dos maneras de escribir el nombre

de este plato: “Con ese se usa la ve chica. Con ce se usa la be grande”. Quizás sus criterios habrían estado basados en la imagen visual de la palabra escrita. Que la consonante pe del quechua se haya convertido en be por sonorización por su posición intervocálica es más sustentable; pues así también le pasó al latino lupus que pasó al castellano como lobo.

El hecho de que la vocal quechua i de la primera y tercera sílabas se haya abierto hasta convertirse en e, no es ninguna novedad, pues así ha ocurrido con otras palabras quechuas al castellanizarse: suruchi > soroché (el mal de la altura), kuntur > cóndor. Es que el castellano tiende hacia la apertura vocálica especialmente en la sílaba final que termina en vocal cerrada; otra vez recurrimos al latín: medium > medio, pigritia > pereza.

Descartando “cebiche, ceviche y seviche” sólo nos queda la forma ortográfica más fonética y explicable: sebiche. Y si el uso puede generar una norma, usemos esta ortografía y no estemos complicando más la ortografía del nombre de un plato tan popular en todo el mundo hispano. Y con la ortografía unificada podremos decir que el sebiche es de origen quechua.

El ignorante del quechua puede buscar la etimología de sebiche hasta en el árabe o en alguna lengua africana, tal como han hecho con las palabras como tabaco, banana sin esforzarse en buscar la explicación en las lenguas nativas de América.

Alegrémonos del aporte culinario peruano a otros países como el sebiche mejicano (con más tomate que productos del mar); pero que nadie dude sobre el origen quechua de la palabra. ■